

La Elección de Israel

Serie Romanos

12 nov. 2020

Referencia Bíblica: Romanos 9:3-16

3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

4 que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.

8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre

11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),

12 se le dijo: El mayor servirá al menor.

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

La Elección de Israel

15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.

16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

INTRODUCCIÓN

En los **capítulos 9 al 11** tenemos otra sección en la cual el tema es la dispensación de Dios, es decir, que se destaca la forma en que Dios gobierna, concede y ejecuta sus propósitos para los seres humanos.

Los hombres suponen que las promesas del Antiguo Testamento se han integrado en la Iglesia. La suposición arbitraria es que la Iglesia es la heredera de las promesas hechas en el Antiguo Testamento, y que Dios ha terminado sus tratos con la nación de Israel. Pero podemos ver que Dios no ha terminado de cumplir su propósito para la nación de Israel.

Quizá usted ha llegado a esa conclusión luego de haber estudiado los primeros 8 capítulos de esta epístola a los Romanos. El suponer hoy que Dios ha terminado con la nación de Israel, es un punto de vista muy limitado. Pablo dio una categórica respuesta a la pregunta que tenemos en **Romanos 11:1**. Dice Pablo: "¿Ha desechado Dios a su pueblo? Y respondió, "En ninguna manera".

Él iba a mostrar que las promesas que Dios hizo a la nación de Israel eran promesas que serían cumplidas a esa nación. Ahora el factor doctrinal se refiere a una correcta interpretación de las dispensaciones, es decir, a los propósitos de Dios en las épocas de la historia.

En los primeros ocho capítulos de esta epístola a los Romanos, el apóstol Pablo está interesado en los grandes temas del pecado, la salvación y la santificación. En esta época la edad, la nacionalidad y las ceremonias no tienen ningún valor ante Dios. La fe es lo único que Dios acepta del ser humano. Todas las personas, sea cual fuere su raza o condición, pueden recibir la gracia de Dios.

Esto parecería eliminar las distinciones hechas en el Antiguo Testamento. Romanos 1:16 dice que el evangelio era primero para los judíos. Creemos que quiso decir que, cronológicamente, fue proclamado a los judíos primero.

Ahora al comenzar este capítulo 9 usted puede apreciar la forma en que Dios obró con Israel en el pasado. En el capítulo 10 veremos cómo Dios está obrando en el presente con Israel, mientras que en el capítulo 11 veremos cómo Dios obrará en el futuro con la nación de Israel.

La Elección de Israel

El hecho de que Dios trató con Israel en el pasado, no fue consecuencia de sus cualidades excepcionales, ni de sus esfuerzos superiores. Por el contrario, todas las acciones de Dios se basan en su propia voluntad. Dios actúa por medio de la misericordia en sus tratos con Israel y con todos los demás, incluidos usted y yo.

Pablo y su pueblo (Romanos 9:1-5)

Romanos 9:2 "Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón": Resulta difícil para nosotros apreciar adecuadamente la angustia de este gran apóstol por su propio pueblo.

Su paciencia a la luz de la persistente persecución de que era objeto es una prueba de ese sentimiento. Él sabía lo que sentían hacia Cristo y hacia el cristianismo, porque él mismo había pensado de la misma manera. Había sido un Fariseo, un verdadero líder. Y ahora anhelaba que ellos vinieran a Cristo, como él lo había hecho.

LOS PRIVILEGIOS DE ISRAEL

Romanos 9:4-5 "Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la Ley, el culto y las promesas. A ellos también pertenecen los patriarcas, de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén".

Son los guardianes de los oráculos de Dios

Pablo no repite aquí el privilegio fundamental de Israel que subrayó en el pasaje preparatorio de **(Romanos 3:1-9)**: "Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios".

Los demás privilegios han de ser notados en el pasaje que tenemos delante, pero no olvidemos que Israel fue escogido primordialmente para recibir, guardar y transmitir la palabra revelada de Dios, vigilando sobre este propósito la providencia divina, de tal forma que los judíos lo han cumplido, tanto en su prosperidad como en su decadencia, tanto en Israel como durante los siglos de su dispersión. La Palabra de Dios llega a nosotros por medio de ellos.

La Elección de Israel

Son israelitas.

Es decir, son miembros de la raza apartada de los pueblos paganos, notorios éstos por sus funestos errores y prácticas. Así Israel llega a ser la raíz histórica del testimonio cristiano.

Luego veremos la diferencia entre el verdadero israelita y el que se jactaba de su descendencia meramente carnal, pero no olvidemos que los israelitas forman parte de la única nación escogida por Dios para un servicio en relación con el Reino. Idealmente, la nación se compone de las "doce tribus" que sirven fervientemente a Dios día y noche (**Hechos 26:7**).

La adopción

Aplicada a Israel es distinta de la que hemos considerado en el caso de los hijos de Dios que entran en su familia espiritual por fe en Cristo. Tiene que ver con el propósito electivo de Dios, quien declaró frente a Faraón, cabeza del mayor imperio mundano de aquel tiempo: "Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito" (**Éxodo 4:22**).

Pasaron los siglos, pero Dios, reitera: "Cuando Israel era muchacho, yo le amé y de Egipto llamé a mi hijo" (**Oseas 11:1**). Es una adopción nacional, aunque los israelitas piadosos bien podían considerarse "hijos de Dios" en sentido individual, en contraste con los paganos y los rebeldes.

La gloria

Esteban basó su gran apología en el hecho de que el Dios de la gloria se había manifestado repetidamente a Israel, sin que la mayoría de los líderes comprendiesen el significado de la revelación. Pensemos en la gloria "en la zarza" (**Éxodo capítulos 3 y 4**), en el resplandor del monte de Sinaí, en la nube luminosa que posaba tanto sobre el Tabernáculo como sobre el Templo.

Esta manifestación visible de la naturaleza divina, si bien parcial y limitada, constituía un privilegio especial de Israel que los sacerdotes paganos podían envidiar, quizá imitar por medios engañosos, pero no poseer (compárese la escena en el monte Carmelo, **1º Reyes 18**).

La Elección de Israel

Los pactos

Los pactos constituían las garantías de las promesas de gracia concedidas por Dios mismo, arraigadas en la promesa primordial de (**Génesis 12:1-3**) y confirmadas por el pacto de **Génesis 15**.

Detrás de estas garantías parciales de bendiciones futuras hemos de entender el propósito de Dios centrado en Cristo como Redentor y Mediador, ya preordinado desde la Eternidad y manifestado por fin en el Nuevo Pacto, que abarca y da eterna validez a todos los demás (**Efesios 2:12**).

La legislación (establecimiento de la Ley)

Moisés preguntó a la nueva generación de Israel: "¿Y qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta Ley que yo pongo delante de vosotros? ... A ti fue mostrado para que supieses que Jehová es Dios, y que no hay otro fuera de él" (**Deuteronomio 4:8,35**).

El Decálogo (mandamientos), con sus preceptos correspondientes, ha influido poderosamente no sólo en la vida de Israel sino en la legislación de todas las naciones relacionadas directa o, indirectamente con el cristianismo.

No sólo eso, sino que la Ley, señalando la verdadera naturaleza del pecado, preparó el camino para el Redentor que había de quitar el pecado por el sacrificio de sí mismo (**Gálatas 3**).

El culto.

Sin duda la referencia es al ritual levítico expuesto en los libros del Éxodo y Levítico. No sólo enseñaba lecciones de gran importancia a sucesivas generaciones de israelitas, sino que prefiguraba la obra de la Cruz.

El hecho de que los judíos trastornasen el sentido, tanto de la Ley como del culto, no mengua su importancia en el desarrollo del plan de la redención. El libro de Hebreos es el comentario inspirado sobre este tema.

Las promesas.

Nos extraña algo que Pablo coloque las promesas después de los pactos, históricamente, los pactos constituían la confirmación de las promesas; pero quizás hayamos de pensar primordialmente en las promesas mesiánicas.

La Elección de Israel

Jamás pueblo alguno había recibido promesas de bendición final, garantizadas en la persona del Mesías, como las que se explayan en la literatura profética.

Los padres o patriarcas.

Pablo piensa sobre todo en Abraham, Isaac y Jacob, herederos conjuntamente de las promesas. Aquí, evidentemente, existe una alteración en el orden cronológico, pero eso se explica por el enlace que existe entre los patriarcas y el Mesías, cuyo levantamiento en Israel constituye el más sublime de sus privilegios y el que da sentido a todos los demás: "Los padres, de los cuales vino, según la carne, el Cristo...". Genealogías de **Mateo 1:1-17**.

El Cristo, quien es Dios.

Según la carne, el Mesías desciende de los patriarcas y participa de la humanidad que él creó como Hijo. Pero es preciso mantener el equilibrio entre su manifestación según la carne y la naturaleza divina de quien se halla sobre todas las cosas.

ISRAEL IDENTIFICADA.

Romanos 9:6-7 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Este versículo fue un golpe devastador al argumento de quienes trataban de oponerse a Pablo.

Si la descendencia fuera considerada únicamente en base al nacimiento natural, entonces los ismaelitas, los madianitas y los edomitas tendrían que ser incluidos. Un buen árabe bien pudiera haber alegado diciendo: "Yo soy hijo de Abraham". Y por supuesto que no se le podría argumentar nada en contra de esa afirmación pues era un hijo de Abraham tal como todos los demás son de la descendencia física de Abraham.

Ahora, ser descendiente natural de Abraham no constituía de por sí ninguna seguridad de que uno era hijo según la promesa. Usted recordará que, según **Juan 9:39 y 44**, los judíos en una ocasión le dijeron al Señor Jesús: "Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais".

La Elección de Israel

Luego el Señor continuó hablándoles y les dijo: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer.

Romanos 9: 10-11 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre. Los hijos según la promesa no son aquellos que creyeron algo. ¡Isaac no creyó antes de nacer! Isaac era la descendencia prometida. Dios prometió, y Dios cumplió su palabra. Isaac y Rebeca también fueron presentados como ilustración de este principio de la elección divina.

LA ELECCIÓN DE ISRAEL, BASADA EN EL PROPÓSITO SOBERANO DE DIOS

Romanos 9:14-15 ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. La respuesta a esta pregunta es un NO.

El hombre natural se rebela contra la soberanía de Dios. Jesús dijo en **Juan 7:18**, hablando de Dios el Padre: "No hay en Él injusticia". Ésta es una cita de **Éxodo 33:19**. Moisés había dicho que quería ver la gloria de Dios. Y se puede suponer que Dios accedió a su petición no por el hecho de que él fuera Moisés, el líder del Éxodo y quien guiaría al pueblo por el desierto.

Dios le dijo a Moisés que Él le mostraría su gloria, pero le aclaró bien a Moisés, que su acción no se basaría en manera alguna en algo que la persona de Moisés tuviera. Dios le mostró su gloria porque era Dios y a causa de su misericordia.

EL QUERER Y EL CORRER

Romanos 9:16. "Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia"

Lo que se rechaza es el querer y el correr de la carne, que, en el caso de los judíos, consistía en "procurar establecer su propia justicia" (**Romanos 10:3**). El "Dios que tiene misericordia" es el Dios de gracia.

La misericordia de Dios no se extiende como un reconocimiento de la voluntad humana, ni es una recompensa de alguna obra humana. El querer y el hacer humanos no constituyen ninguna causa que motive las acciones de Dios.

El ser humano cree que la decisión y el esfuerzo pueden ser la causa para que Dios le mire favorablemente. La única respuesta final, es que Dios extiende Su misericordia porque Él es Dios.

DIOS Y LOS CONTENCIOSOS (ROMANOS 9:17-24)

Romanos 9:17-18 "Porque la Escritura dice al faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece" Faraón era un pecador orgulloso, brutal, egoísta y malicioso.

Dios dijo que usó a Faraón. Pero alguien podría objetar diciendo: "Pero él no había sido elegido". No, no lo había sido. Piense usted en las oportunidades que Dios le dio. Faraón habrá dicho: "Yo soy Faraón. Yo soy el que elige aquí. Yo hago las decisiones. No dejaré ir a los hijos de Israel". Pero, la voluntad de Dios prevaleció de todas maneras.

Cuando la Biblia dice que Dios endureció el corazón de Faraón, significa que Dios obligó a Faraón a adoptar la decisión que él mismo ya había hecho en su corazón. Es decir, que Dios le obligó a hacer lo que Faraón quería hacer. Dios hizo esto para mostrar su propia gloria, y le informó a Faraón de eso, según **Éxodo 9:16**, diciendo: "Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra".

Romanos 9:20-21 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? "¿Acaso no tiene potestad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?":

El apóstol Pablo mostró que lo que en realidad estaba tratando aquí era la actitud correcta y la reverencia que el hombre debía tener para con Dios. Dios no tiene que presentar informe alguno a ninguna de sus criaturas, acerca de su conducta. Dios no está nada obligado a agradar a los orgullosos. Es una blasfemia que el hombre acuse a Dios de ser injusto. Es ateísmo decir que Dios no puede hacer como Él quiere hacer. El hombre es la criatura. Pero el hombre trata de crear a Dios en su propia imagen. Sin embargo, Dios es el Creador.

Dios metió Su mano en la misma masa de la humanidad y sacó un poco de barro e hizo a un Moisés. Nuevamente metió la mano para sacar del mismo barro a un Faraón. En el principio todo era barro feo, desagradable, ciego y pecaminoso. Dios no lo creó así.

Su gracia y su misericordia hacen una vasija para honra, es decir, para un uso especial. Y el alfarero está en su derecho para hacer otra vasija para deshonra, es decir, para un uso común. Hay una distinción clara que se hace aquí entre los vasos de ira y los de misericordia.

Dios mostró tanta paciencia para con los vasos de misericordia como para con los vasos de ira, pero los vasos de ira estaban preparados para la destrucción por ellos mismos, mientras que Dios es el que prepara los vasos de misericordia.

LA EQUIVOCACIÓN DE ISRAEL (ROMANOS 9:30 – 33)

Romanos 9:31 "Mientras Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó" En otras palabras, los judíos, tratando seguir a una ley que debiera haber producido justicia, no alcanzaron esa ley. Ésta fue una declaración trágica. Ellos trataron de producir una justicia propia por medio del sistema mosaico. Pero no lo lograron y si lo dudamos, observemos a la nación judía en el día de hoy.

Es un hecho que algunas personas que proclaman su religiosidad son las más difíciles de alcanzar con el evangelio. Incluso, algunas personas son miembros formales de una iglesia, sin haber tenido una experiencia personal con Jesucristo. Nunca podrá usted reconciliar la soberanía de Dios y la responsabilidad de los hombres. Pero Pablo dejó claro que si usted es salvado, la responsabilidad es suya.

Usted tiene que aceptar lo provisto por Dios. La Biblia dice con toda claridad que Dios ha hecho su parte al proveer una salvación para todo el mundo. Las puertas están abiertas para que todo aquel que quiere, pueda venir. Y el Señor dijo **Juan 6:37**: "... y al que a mí viene, no le echo fuera". Por favor, no se ponga usted a un lado para decir: "Yo no soy uno de los elegidos". Si usted quiere ser salvo, usted está entre los elegidos. Si usted no quiere, no lo está. Es así de sencillo.

El hombre natural todavía tratará de producir, o de obtener la salvación mediante algún proceso natural. Tratará de reconciliar la soberanía de Dios con la responsabilidad de los hombres, como si la mente débil del hombre fuera capaz, infinita e infalible.